

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 172: ☯ Verano y con él, problemas (4) ☯

Había unos cuantos lugares populares para tener citas en la Capital Real, pero el Jardín Nacional Real Bayt, ubicado en las afueras de la ciudad, era considerado por muchos como una visita obligada.

No sólo el jardín lucía espectacular, sino que los árboles y flores de este lugar habían ocultado la cueva subterránea, que fue excavada por los creyentes durante los primeros días del Reino para esconderse de los ojos de los perseguidores.

Para los creyentes de la Orden, era un sitio histórico que mostraba su fe y también era un jardín fabuloso que proporcionaba un maravilloso sendero para caminar para los ciudadanos del Reino.



Debido a la gran importancia histórica del Jardín Bayt, más tarde se convirtió en un jardín nacional y sufrió algunos cambios, pero eso no fue importante para las jóvenes parejas.

Ese popular jardín nacional era el lugar elegido para la cita principal de Hua Ran y Korin.

"Puaaj..."

Frente a la taquilla situada a la entrada del jardín, una muchacha de cabello negro caminaba inquieta en círculos.

『Hua. En serio, eres muy molesto.』

"Eh..."

Hua no pudo responderle nada a su hermana. Estaba demasiado nerviosa y tan absorta que ni siquiera pudo pensar en una respuesta.

"¿Él...vendrá?"

『No hay manera de que no lo hiciera.』

"Pero..."

¿Y si Korin la odiaba? O sea, aunque no la odiara, ¿y si no la consideraba una posible pareja para una cita?

Al mirar atrás, se sentía llena de arrepentimiento. Se preguntaba constantemente: "¿Por qué dije eso? ¿Por qué?".

Incluso Korin parecía un poco desconcertado por su repentina petición, y tardó un tiempo en aceptar...

Claro. ¿Adónde quieres ir?

Todo pasó en un instante después de eso. Korin decidió la fecha y las chicas regresaron al hotel que Marie les había reservado.

Afortunadamente, Alicia y Marie no tenían ni idea de que Hua Ran iba a tener una cita con Korin.

El día D, Hua llevaba algo muy diferente de su ropa seca y habitual de monja.



Tenías que llevar algo bonito para una cita; era un hecho que había aprendido de una de las novelas románticas de Josephine. Por lo tanto, las dos chicas, en un solo cuerpo, sacaron dinero del almacén de monedas de la Orden Zeon y se dirigieron de inmediato a una tienda de ropa cercana.

No era la primera vez que compraba ropa. Estelle la había llevado a tiendas de ropa varias veces, pagando varias monedas de oro cada vez.

Sin embargo, era la primera vez que iba sola a una tienda de ropa. Sin saber nada, simplemente compró el vestido que le recomendó el personal, pero...

"E-esto... es, es demasiado atrevido."

『...Pero aquí todo el mundo lleva ese tipo de cosas.』

Hua Ran llevaba un vestido con los hombros al descubierto. Este país era muy abierto, con atuendos atrevidos y piel expuesta, pero era muy vergonzoso para las dos, que venían del Este.

Marie-unni... y Alicia se visten así. Esto es... probablemente normal, ¿verdad?

“Están todos... locos.”

¡Y ni hablar de los ombligos y los muslos, todas las mujeres de este país exponen la parte superior o los costados de sus pechos como si ese fuera el sentido común de una dama!

『Pero es... bonito.』

“...¿Lo es?”

『Sí. Hua, te ves muy guapa ahora mismo.』

“¿...Korin pensará lo mismo?”

Dice una de las novelas románticas de la profesora Josephine. Al parecer, los hombres son como perros rabiosos y se pierden al ver la piel desnuda.

¿Qué significa 'rabioso'?

Después de eso, se tomaron de la mano en la cama, así que quizá sea parte del ritual para llamar a las cigüeñas. ¿Pero por qué a los perros?

“...¿Necesitas perros para llamar a las cigüeñas?”

『...Espera, entonces la razón por la que no ha habido ninguna cigüeña hasta ahora a pesar de que dormimos tomados de la mano...』

Eso no puede ser...

Parecía que estar lejos del hábitat de las cigüeñas no era la única razón de su fracaso. Tras descubrir una verdad tan impactante, ambas hermanas pensaron en conseguir un perro.

“...Es demasiado temprano para una cigüeña.”

Piénsalo. Una cigüeña con un bebé que se parece a nosotros y a Oppa. ¿Qué guapo y qué bonito será el niño!

“...No digas ‘nosotros’.”

『¿Estás diciendo eso otra vez?』



Era Ran quien le gustaba Korin, no ella. Hua volvió a insistir en ello para defenderse. Esta cita solo confirmaba que no le gustaba Korin.

Perdón, llego tarde. Ohh, ¿ropa nueva?

“S, sí...”

Hua tragó saliva inconscientemente al ver a Korin llegar 10 minutos antes de la hora prometida. Era la primera vez que lucía un atuendo informal, por lo que estaba visiblemente nerviosa.

¿Qué dirá? ¿Dirá que es bonito? ¿O que se veía bien?

Por alguna razón, Hua tenía la sensación de que se sentiría herida si él decía algo negativo.



Te ves guapa. Siempre lo has sido, pero verte vestida te hace ver diferente. De hecho, mi pregunta es: ¿por qué no te habías vestido así hasta ahora?

“R, ¿en serio?”

Fue una respuesta magnífica del hombre. Con una mirada tímida, Hua jugueteó con sus cortos mechones de cabello.

Vamos a comprarnos ropa juntos más tarde, cuando podamos. Seguro que te verás guapa te pongas lo que te pongas, pero también podemos comprar accesorios que te queden bien a ti y a tu ropa.

“Nnn...”

Hua jugueteaba tímidamente con su cabello cuando Korin extendió la mano para tomarla. Se estremeció ante el repentino giro de los acontecimientos, pero su sorpresa no terminó ahí.

Korin le dio un beso en el dorso de la mano y le pidió acompañarla, tal como le habían "enseñado".

—¿Nos vamos, mi señora? Si me concede el honor de acompañarla, claro está.

“S, sí... Nn...”

Incapaz de apartar o rechazar su mano, Hua se encontró agarrada a la de Korin al entrar juntos al jardín. Como era de esperar de un jardín popular, estaba lleno de gente.

Hay mucha gente. ¿Estás bien?

"Estoy bien."

Hua, que odiaba estar entre una gran multitud, se apoyó en su hombro como un gatito que confía en su madre.

Más partes de sus cuerpos entraron en contacto, de mano en mano a brazo en brazo. Ajena al calor del roce que le subía por las mejillas, Hua Ran se acercó aún más.

Huele bien. Con razón todo el mundo recomienda este lugar.

"Sí..."

Este lugar es famoso por la Cueva de las Palomas, que conduce a un refugio subterráneo. Ir allí primero parece ser la mejor opción, así que ¿quieres probarlo primero?

"Bueno..."

Siguiendo señales que no habrían estado allí en el pasado lejano, avanzaron hasta llegar a la famosa Cueva de las Palomas. Bajando por la escalera de piedra que conducía al refugio de los creyentes perseguidos, encontraron una amplia entrada.

A pesar de las costosas lámparas mágicas colocadas aquí y allá, la cueva seguía a oscuras. Por lo tanto, ambos permanecieron juntos mientras caminaban por el sendero.

En las paredes de la cueva oscura, encontraron varios agujeros esféricos de igual tamaño.

—Hua, mira. Aquí deben de tener las palomas.

"S, sí..."

Hua no podía concentrarse en la conversación. Su mente estaba centrada únicamente en su brazo, que estaba junto al de Korin.



El sonido de su corazón, que siempre era ruidoso cuando estaba a su lado, sonaba aún más ruidoso dentro de la cueva silenciosa.

¿Puede oírlo? ¿Puede?

『H, no debería poder hacerlo.』

Solo podía esperar que el latido de su corazón no llegara a oídos de quien estaba a su lado. Hua Ran... estaba embriagada por la dulzura de la situación.

Hua no tenía muy buena pinta.

Mientras explorábamos la cueva, ella no se molestó en mirar a su alrededor y en lugar de eso se aferró firmemente a mi brazo con la cabeza gacha.



'¿Tiene miedo a los lugares oscuros?'

Fue un error por mi parte no comprobar antes si tenía claustrofobia o algo similar.

Creo que ya terminamos con la cueva. ¿Quieres subir?

“...”

Sin decir nada, Hua asintió en silencio en respuesta.

Lo más destacado del jardín nacional fue sentarse en una estera junto a los parterres de flores y disfrutar del fragante aroma de las flores mientras almorzaba.

Tras encontrar un buen sitio para sentarme, abrí la esterilla y la coloqué en el suelo. Aunque todavía era un poco temprano para comer; parecía más bien un brunch.

“...”

Sentándome en la estera, saqué algo de comida. La verdad es que los kimbaps eran lo mejor para un picnic, pero era difícil prepararlos aquí, así que traje unos sándwiches.

No era la primera vez que venía aquí, pero el Real Jardín Nacional era realmente un lugar espectacular.

Los tulipanes decoraban por completo las grandes colinas del frente. Tulipanes de todos los colores ocupaban un territorio, iluminando armoniosamente el paisaje, evocando los campos de tulipanes de los Países Bajos.

El hermoso fondo, espectacular tanto para la vista como para la nariz, se complementaba aún más con Hua devorando los sándwiches como una ardilla.

Ella realmente lo es...

"Lindo."

"Eh..."

Hua pareció haber captado la palabra que se me escapó de la boca. Aparentemente muy avergonzada, bajó la cabeza y dijo tras echar una mirada.



"...¿A mí?"

—Sí. Eres guapa y bonita. Pones de buen humor a cualquiera solo con tu aspecto.

"Eh..."

Sus orejas se pusieron rojas como la pólvora mientras el calor le subía rápidamente a las mejillas. No mentía.

Créeme. Eres la persona más linda y guapa del mundo ahora mismo.

Al oír eso, sus ojos se abrieron como círculos. Era la primera vez que la veía abrir tanto los ojos.

"Tú también... estás mirando, h, han..."

"¿Nn? ¿Qué fue eso?"

"...Nada mal."

—Ah... ¿No es tan bueno? Aunque hice lo que pude...

Bajé la cabeza con aire abatido, lo que inmediatamente puso nerviosa a Hua Ran. Puso los ojos en blanco y movió los brazos

agitada, sin saber qué hacer, lo cual parecía muy gracioso y tierno.

—No, me refiero a... como...

"Estoy bromeando."

"¡Eh...!"

Cuando dije eso con picardía y una sonrisa, Hua finalmente se dio cuenta de que la habían engañado y se sonrojó. Entonces se vengó.

-¡Golpe!

"¡Uahk...!"

Probablemente fue un golpe suave para ella, pero sentí como si me estuvieran arrancando el hombro. Aunque merecía un golpecito, por lo que parecía, una sola habilidad de regeneración no me bastaría para volver a provocarla.



"No me disculparé por eso."

Jaja. Lo siento.

Después de terminar de almorzar, nos levantamos y comenzamos a caminar por el jardín.

Mira. Esta rosa es de oro. Debe ser mágica, ¿verdad?

¿Compramos algún recuerdo? ¿Qué tal una horquilla? ¿No te parece genial esta de tulipán rojo?

¡Ay! Están dando un concierto allí. ¿Escuchamos un rato?

"..."

Parecía que yo era el único entusiasmado con las flores. A pesar de haber dado vueltas y haber visto todo tipo de flores y recuerdos, la encontré mirándome cada vez que me giraba.

En retrospectiva, era de esperar que a Hua no le interesara ver flores. Ran podría estar interesado, pero de todas formas, parecía que había elegido el lugar equivocado.

Cenamos temprano en un restaurante dentro del jardín y descubrimos las innumerables estrellas que decoraban el cielo nocturno cuando salimos del restaurante.

Había un gran lugar para ver las estrellas cerca, pero tuve la impresión de que probablemente no lo disfrutaría, al igual que con las flores.

“¿Deberíamos empezar a regresar?” pregunté.

“...No.”

Y recibí una respuesta completamente inesperada.

Al final caminamos hasta la cueva, que fue genial para ver las estrellas.

Técnicamente, ya no estábamos dentro del Real Jardín Nacional, sino justo afuera. A lo lejos, en la pradera que se extendía hacia el oeste, hasta el horizonte, había varias cuevas con forma de campana.

Este era un lugar que se mostraba en el juego como parte del fondo, sin posibilidad de interacción. Sin embargo, en realidad, era una de las muchas cuevas que el gobierno descartó.

A diferencia de las cuevas dentro del jardín nacional que el Reino mantenía como atracciones turísticas, las cuevas aquí estaban en bruto e intactas.

"Aquí."

Tras pasar la entrada, lo suficientemente ancha como para que varios adultos pudieran entrar uno al lado del otro, caminamos por la oscura cueva. Al poco rato, nos topamos con un único rayo de luz que brillaba hacia abajo.

"¿Dónde está esto?"

Dentro de la enorme cueva, había un agujero en el techo que daba paso a la luz de las estrellas.



Este era el único lugar dentro de la cueva que tenía luz. Me acosté debajo del agujero para disfrutar de la luz que dominaba la habitación.

Hubo una época en la que viví aquí por ciertas circunstancias y razones. En aquel entonces, tuve que esconderme, pero fue entonces cuando descubrí este lugar fabuloso. Quería enseñárselo ya que estábamos aquí.

—Acuéstate —le sugerí mientras Hua se recostaba con cuidado sobre la estera. Le sugerí que usara mi brazo como almohada, como ya lo había hecho varias veces, y no rechazó la oferta.

Al tumbarnos en el suelo, pudimos ver varias estrellas a través del pequeño agujero de la cueva. El lago de estrellas dentro del agujero era mucho más pequeño que el océano de estrellas que se podía ver afuera.



"...Pequeño."

Hua parecía haber pensado lo mismo y dio su opinión honesta.

—Sí. Podrías ver muchas más estrellas afuera.

“¿Entonces por qué?”

A veces pienso esto. Aunque es maravilloso compartir algo hermoso con los demás, a veces quiero guardármelo solo para mí.

La naturaleza es de todos. No tenía intención de refutarlo, pero ¿era tan malo pensar en ser un poco egoísta?

Quienes observan las estrellas afuera contemplan el vasto espacio sin siquiera saber qué están viendo. Pero ahora mismo, solo observamos las estrellas que llenan ese pequeño agujero.

Éramos nosotros quienes monopolizábamos esas estrellas. Éramos los únicos que observábamos esas estrellas que llenaban un área pequeña y compacta, de la que nadie más en el mundo sabía siquiera.

“¿Sólo... nosotros?”

Como si mi idea le intrigara, siguió la punta de mi dedo cuando señalé hacia la distancia.

"Es nuestro."

"Nuestro..."

Quizás sea una interpretación severamente egoísta, pero esto dejó una impresión bastante profunda en mi mente, incluso en la última iteración.

Todo lo que esperaba era que ese momento quedara en la mente de Hua como un recuerdo que valiera la pena revivir, tal como lo había sido para mí.

"..."

Durante un largo rato, sus ojos carmesí se centraron en las estrellas de arriba mientras yo miraba el perfil lateral de su rostro.



En su inmersión, sus ojos reflejaban las estrellas y brillaban como gemas.

Las estrellas que había dentro de sus ojos, que eran aún más pequeñas que el diminuto agujero de la cueva, estaban extremadamente cerca. En el momento en que me di cuenta de que esas estrellas estaban tan cerca que podía sentir mi aliento...

"...Kuhum."

Me aclaré la garganta mientras seguía contemplando la pequeña obra de arte. En ese momento, era el único allí; yo era quien monopolizaba la obra de arte llamada Hua Ran.

Por un momento muy breve, quizá uno que apenas duró tres segundos, continué ese intercambio unilateral.

"¿Qué ocurre?"

Hua se dio la vuelta después de sentir mi mirada, lo que lamentablemente puso fin a ese intercambio.

"Nada."

Apartando la mirada de sus ojos, volví al cielo, y Hua no tardó en imitarme. Durante un buen rato, contemplamos el cielo en silencio, fijando la vista en las estrellas que eran nuestras y solo nuestras.

La amplia sala de la cueva, que amplificaba incluso los susurros más suaves, permaneció en silencio durante mucho tiempo.

Traducido por:

ᵂᵂᵂᵂ - RexScan

